

es el ostión del agente viajero. Pero ya hay suficientes agentes viajeros en el mundo—suficientes, por no decir demasiados—y la timidez, la cortedad o el orgullo de los muchachos de *public schools* resultan atractivos, aun cuando sean un lujo nacional.

* * *

La exportación más típicamente inglesa a Estados Unidos (aparte del idioma básico) fue el derecho consuetudinario; pero si se desea contemplar este derecho en todo su formalismo pintoresco, con sus ficciones y sus chifladuras, su lentitud y sus ambigüedades, hay que ir a buscarlo a Nueva Jersey, en Estados Unidos, y no a Londres ni a los edificios gótico-modernos de los Tribunales en el Strand. Dickens o cualquier otro reformista legal del siglo pasado se encontraría más en su ambiente en Trenton que en Londres, donde, a pesar de la supervivencia de las pelucas, de la piel de gris y de los maceros, el sistema legal se ha modernizado, se ha hecho más sencillo, más rápido y más eficaz; es decir, todo lo que se puede desear a excepción de barato.

Todas las facetas de la vida política inglesa se caracterizan por esa misma fachada arcaica que oculta interiores modernos. El método favorito de los ingleses en política consiste en cambiar todo lo que sea necesario, menos la apariencia de las cosas. Todavía se dirigen al "Rey, Nuestro Señor" con toda la humildad medieval, más un barniz de servilismo cortesano alemán, pero el rey, en realidad, tiene mucho más de símbolo que de poder. La Cámara de